



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 2. | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 10 Enero 1875. | Se publica en diez distintos idiomas. | Año XXV.

### SUMARIO.

Explicación de los grabados, por Joaquina Balmaseda.—Vestido de dos telas.—Vestido adornado con fruncidos y lazos.—Banqueta de tijera.—Porta-cuchillos.—Medallón pintado imitando nácar.—Flecos modelados para distintos flecos.—Dibujos de tapicería para zapatillas.—Cenefas y entredoses bordados á punto ruso sobre paño.—Acerico elegante.—Encaje irlandés.—olsa para el tabaco.—Alfombra de tapicería.—Estudios prácticos sobre el arte de la costura.—L TFRATURA: Una deuda de veinte años, por Sofia Tar-

tilan.—Puro amor, poesía, por B. Jackson.—Bienaventurados los que lloran, poesía, por A. Vilan.—A mi hermosa M., poesía, por J. A. Lapproche.—Cuentos de salon, por Felipe Poey.—Estudios geográficos, por Nicolás Díaz y Perez.—El capital de la virtud, por Angela Grassi.—Cartas á Angela, por Fanny Warrior.—Explicación de la lámina iluminada para bordados.—Anuncios.—Variedades.

### EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

#### 1. BANQUETA DE TIJERA.

La montura es de roble esculpido y el bordado son 6 tiras de paño bordadas de colores y haciendo cada dos un pico, rematado con borla de lana; las tiras son: dos negras, tres grana y una azul. Las lanas con que se bor-



1. Banqueta de tijera.

#### 2. PORTA-CUCHILLOS.

La forma de copa es de roble esculpido, y se adorna con tiras bordadas de paño como las muestran los números 15 y 16. Esta copa es un adorno de mesa donde se sirven los cuchillos de postres.



2. Porta-cuchillos.

#### 3. MEDALLON PINTADO.

Es de cristal y la pintura una imitación de nácar, empleándose para adornar cajas, pupitres y cualquiera otro objeto de gabinete ó despacho.

#### 4 A 11. FLECOS ANUDADOS.

El fleco que presenta el núm. 4, y del que es una pequeña variación el núm. 5, es un modelo de paciencia, como los que se hacían en el siglo XVI, y constituían los ricos encajes de las iglesias. La ejecución es sobre cordones prendidos muy tirantes, sobre una almohadilla de peso, como la que presenta el núm. 12, y sobre estos cordones trasversales se comienza el fleco. Los núms. 6 á 11 muestran el fleco que presenta el núm. 4, y del que es una pequeña variación el núm. 5, es un modelo de paciencia, como los que se hacían en el siglo XVI, y constituían los ricos encajes de las iglesias. La ejecución es sobre cordones prendidos muy tirantes, sobre una almohadilla de peso, como la que presenta el núm. 12, y sobre estos cordones trasversales se comienza el fleco. Los núms. 6 á 11 muestran



#### 12. ALMOHADILLA CON PLOMO.

Estas almohadillas se usan siempre para coser alrededor de una mesa; la que presenta nuestro grabado es cuadrilonga, de plomo, forrada de un almohadillado de ter-

ciopelo y con la platabanda de paño bordado con sedas y lanas de colores vivos. (Véanse los núms. 15 y 16)

#### 13. VESTIDO DE DOS TELAS.

Es de faya y matalasée negros; el delantal de esta última tela abotonado sobre la parte de atrás, de faya con volante plegado y gran tabla adornada de lazos; túnica de matalasée con los delanteros cuadrados y largos y espalda de aldeta corta; mangas de faya con vueltas de matalasée.

#### 14. VESTIDO ADORNADO DE FRUNCES.

El vestido es de sarga cruzada azul oscuro, con volante muy fruncido en la falda, colocado sobre un bullon de cuatro frunces, orillado, así como el volante, de un vivo azul más claro; el bullon fruncido se repite al pie de la túnica y más chico al borde de la chaqueta; botones azul claro; echarpe de este color con fleco anudado. (Véase el núm. 4).

#### 15 A 18. CENEFAS BORDADAS EN PAÑO.

Se utilizan para mil objetos de capricho, como acericos, cigarreras, tarjeteros de salon, y aun se confeccionan objetos grandes como almohadones ó tapetes, uniendo distintas tiras de variados colores ó de uno mismo en escala. El bordado es á feston con lanas y sedas de colores fuertes.

#### 19 A 21. DIBUJOS PARA LA ALFAMBRA NÚM. 29.

Este modelo de tapicería es de un efecto precioso, y los dibujos citados presentan con toda claridad la ejecución. El número 19 lleva al pie los colores marcados que entran en combinación en toda la labor, y presenta la cuarta parte de una de las estrellas. El número 20 la cenefa intermedia y el 21 la cenefa exterior con el ángulo de uno de los cuadros. El núm. 19 presenta concluida la labor.

#### 22 y 23. TAPICERÍA PARA ZAPATILLAS.

La primera son rayas encarnadas de dos tonos, separadas por espiga pajiza, con las orillas negras y sembrado negro y amarillo en la raya ancha.

La segunda son rayas encarnadas y negras separadas por una estrecha gris, y encima picos de seda maíz unidos del cen-

tro con una puntada marrón.

#### 24. ENCAJE IRLANDÉS.

Está hecho con trencillas negras de dos anchos, unidas

3. Medallón pintado imitando nácar.



por cordoncillos de seda gruesa: sobre las trencillas van azabaches abrigantados.

#### 25. ACERICO BORDADO EN PAÑO.

*Materiales:* Raso azul, cinta igual, paño blanco, soutache azul y de oro, torzal de varios colores.

Se arma el acerico en percal cubierto de raso azul bullonado, con un bullon alrededor de raso azul con cabeza. Cuatro medallones puntiagudos bordados en paño blanco con trencilla ó cordon azul y oro formando la cenefa (véase el núm. 17), adornan la parte superior. Un ramo recortado de cretona adorna el centro de cada medallón, y un lazo la punta de cada uno.

#### 26 á 28. BOLSA PARA EL TABACO.

*Materiales:* Cuero gris, faya ó cachemir igual, soutache ó hilillo de oro, torzal de muchos colores.

El fondo le componen 6 pedazos de cuero gris cortados por el modelo núm. 27 y bordados á puntos largos con este dibujo ó con el núm. 28; se cosen estos pedazos unos á otros á punto por los bordes más largos, y el resto de la bolsa se hace de seda ó lana del color del cuero. Cordon y borlas de todos los colores que componen el bordado la completan.

JOAQUINA BALMASEDA.

### ESTUDIOS PRÁCTICOS

SOBRE EL ARTE DE LA COSTURA.

Hoy que está tan en moda la pasamanería perlada, cuyo precio es sumamente elevado, trataremos del modo de imitarlas con toda la perfección posible.

Convenimos en que los grandes arabescos y los dibujos complicados no podrán reproducirse; pero si los que sirven de cabeza á las puntillas y los bieses, y que alternados con los terciopelos pueden formar un rico y gracioso adorno.

Supongamos un entredós de 3 á 4 cents. de ancho: se trazan sobre un cartón, y con ayuda de una regla dos líneas rectas y paralelas, dejando entre ambas el ancho indicado. Luego, con la ayuda de la misma regla, se van trazando líneas verticales á distancia de un centímetro la una de la otra.

Esta tira, que sirve de patron puede tener uno ó dos metros de largo. Se toma soutache muy fino y se cubren con él las líneas paralelas, hilvanándolas sobre el patron. Luego se conduce el extremo del soutache á la línea inferior, sujetándolo con algunas puntadas de seda fuerte pero delgada.

En el último punto se enebra una perla, ó cuatro perlas, sobre la aguja, segun se quiera que el agreman sea más ó menos rico.

Si son cuatro, se vuelve á meter la aguja por la primera, formando un agreman triangular sumamente lindo. Se pasa la aguja por debajo de la soutache para conducirla á la línea superior por encima de la línea vertical, y se ejecuta lo mismo, continuando de este modo hasta el extremo del patron.

Ya se ha obtenido una onda, y repitiendo la operación en sentido inverso se obtendrá un rombo. Despues se procede á fijar todos los rombos en el punto donde se cruzan, formando un doble triángulo y enidando de que el uno suba y el otro baje. Entonces se toman con la aguja siete perlas, volviendo á pasar la aguja por la cuarta; las tres primeras sirven de hilo conductor, y las últimas forman el centro; se toman otras cuatro perlas, y se obtiene el doble triángulo; otras tres perlas nos conducirán al siguiente cruzado, y así se repite hasta el fin.

Se puede complicar este sencillo dibujo aumentando el número de las perlas, trazando florecitas en los cruzados, etc.

Un fleco de perlas puede terminar este modelo, en cuyo caso debe reducirse á la mitad para que sirva de pié.

El fleco se hace de tres modos: 1.º Se enebren las perlas sobre el hilo del largo que se quiera, se vuelve á pasar la aguja por todas ellas, dejando la última que forma el remate, se sujeta el hilo al soutache y se repite la misma operación; 2.º Se enebra un número doble de perlas, y en vez de volver á pasar la aguja por todas ellas, se retuerce dos veces el hilo y se le fija al soutache; 3.º Se pone igualmente un doble largo de perlas y se sujeta á la soutache á una distancia de 3 cents., formando una onda; se saca la aguja por la soutache, en el centro de estos 3 cents., y se enebren otras perlas, continuando del mismo modo hasta finalizar el fleco, que resulta muy hermoso y más económico que los otros.

Omitimos descender á detalles más minuciosos, porque harían confusa nuestra explicación, y solo nos hemos propuesto dar una ligera idea del modo de ejecutar esta labor.



### UNA DEUDA DE VEINTE AÑOS.

#### I.

A la caída de una calurosa tarde del mes de Octubre de 1628, en el camino que conduce de Nápoles á Roma, y como á quince leguas de la primera de estas dos ciudades, una pobre familia se hallaba reunida en torno de un hermoso álamo blanco, cuyas largas ramas, agitadas por el viento, refrescaban algun tanto la pesada atmósfera.

Componíase el grupo del padre, la madre y dos bellísimos niños de cuatro á seis años, rubios y sonrosados como esos deliciosos tipos que la infancia feliz nos ha dejado el inimitable Zurbarán.

A veinte pasos del grupo veíase una blanca casita, medio escondida entre los brazos de una vid, que festoneaba sus ventanas. En el marco de la puerta se destacaba la inteligente cabeza de un hermoso mastin, que de vez en cuando marchaba hácia sus dueños, lamia las manos del campesino, recibía las caricias de los niños y se volvía tranquilamente á cuidar la vivienda.

El sol, pronto á ocultarse entre rojizas nubes, despedía rayos abrasadores de un tinte amarillento. Las aves volaban rastreras y mudas; la brisa había cesado por completo, apagando esos mil ruidos que lleva en sus alas, y un imponente silencio reinaba en la naturaleza.

Aun no se percibía el estampido del trueno; pero se presentía. Eran esos momentos solemnes que preceden á la tempestad.

En el grupo de que hemos hablado, las frescas y alegres risas de los niños ofrecían un marcado contraste con el sombrío mutismo de cuanto les rodeaba. Los padres se miraban uno á otro con silenciosa inquietud, hasta que por fin la campesina rompió el silencio.

—San José me valga! decía angustiada la pobre mujer: San José me valga! ¿Qué será de mi hijo si estalla la tempestad antes que haya salido del bosque?

—Tranquilízate, Marta, la contestó su esposo: Dominico sabe bien el camino: además, es valiente y nada le sucederá.

—La Maddona te oiga.

Aun estuvieron algunos minutos en silencio bajo las ramas del árbol, cuando anchas gotas de agna comenzaron á hamedecer la tierra.

—Marta, dijo el marido, llévate esos niños, que jyo me quedará fuera hasta que vuelva Dominico.

Obedeció Marta, y poco despues estalló la tempestad con tanta furia, que el cielo parecia desplomarse sobre el bosque. Los truenos, sucediéndose unos á otros, hacían oscilar la rústica casita cual si fuese una cimbreante palmera. La lívida luz de los relámpagos iluminaba el espacio, dando á los objetos un aspecto fantástico y sobrenatural.

En el corto intervalo que mediaba entre uno y otro trueno, el campesino llamaba á su hijo con todas sus fuerzas, pero no recibía más contestación que los bramidos del viento.

La madre, de rodillas en medio de su estancia, lloraba sin cesar, y los niños lloraban también viendo el dolor de su madre.

La noche había cerrado completamente, y la fugitiva luz de las exhalaciones hacia más densas las tinieblas que las sucedían.

Durante un relámpago, cuya claridad fué de mayor duración que los anteriores, el atribulado padre creyó ver á su hijo luchando al parecer, mas sin poder distinguir si era con una fiera ó con un ser racional. Entonces, esforzando su voz, repitió varias veces el nombre de Dominico, y no tardó en recibir contestación.

Siguiendo el rumbo que marcaba el eco, pudo llegar á donde se hallaba el jóven, y le encontró luchando desesperadamente con otro muchacho de aspecto más débil que él, pero cuyos músculos de acero ofrecían una tenaz resistencia, y en vano Dominico trataba de obligarle á que le siguiera.

—¿Qué pasa, hijo mio? dijo el campesino.

—Nada, padre: si no que habiendo hallado á este mozo en medio del bosque cuando yo volvía del pueblo, y viéndole calado por la lluvia, le invité á que me siguiera á nuestra casa mientras pasaba la tormenta, y él se ha negado so pretexto de que no tiene dinero para pagar nuestro hospedaje.

—Mi casa no es posada, jóven, dijo el rústico con cier-

ta dignidad; pero somos cristianos y no dejamos morir á las gentes en los campos: con que así, venid, y si os empeñais en pagar la hospitalidad, la pagareis, aunque sea dentro de veinte años. ¡Ignorais, por ventura, el proverbio que dice: "No hay deuda que no se pague!"

Avergonzado el mancebo, y no sabiendo qué responder, siguió en silencio al padre y al hijo.

Ya Marta había oído la voz de Dominico, y más tranquila salió al camino para alumbrar á los que llegaban.

Entraron todos en la casita, y pronto un alegre fuego secó los empapados vestidos. Mientras la madre disponía la cena, los niños Pablo y Margarita brincaban alegremente sobre las rodillas de su hermano mayor, y el hermoso mastin lamia cariñoso las manos del huésped, que sombrío y cegijunto, no separaba sus miradas de las caprichosas espirales de llama que proyectaban los troncos del hogar.

Ya es hora que digamos algo acerca de este jóven, puesto que ha de ser la figura principal de nuestro cuadro.

Hemos dicho que era un jóven, ménos aún, un niño, puesto que no pasaba de diez y seis años. Alto y delgado, se notaba en su aspecto cierta distinción poco en armonía con su pobre traje: tenía las manos blancas, los cabellos negros y sedosos, hermosa frente y mirada profunda y altanera.

Su poco voluminoso equipaje se reducía á un morral de cuero, en el que llevaba dos ó tres camisas, unos zapatos, una caja de colores y algunos lienzo de pequeñas dimensiones. En cuanto al atavío de su persona, se componía de un vestido, medio de artesano, medio de hidalgo, pero sumamente deslucido.

Cuando la cena estuvo dispuesta, sentáronse todos en derredor de la mesa, cubierta de toscos pero blancos manteles. El padre hizo la señal de la cruz sobre las viandas, y repartió el pan empezando por el forastero. Esta prueba de deferencia le conmovió, y se puso á comer con los ojos bajos.

Pronto el apetito propio de los pocos años, y excitado además por una larga jornada, triunfó de su orgullo, concluyendo por hacer completo honor á los manjares.

Al fin de la velada, todos eran los mejores amigos del mundo. El leñador miraba sonriendo á su jóven huésped: el mastin se había acostado á sus piés: la niña Margarita estaba sentada sobre sus rodillas, y Pablo jugaba con los pinceles que había sacado de la caja.

(Se continuará.)

SOFÍA TARTILAN.

### PURO AMOR!

Trabaja sin cesar: la blanca tela  
borda con perlas de su triste llanto.  
Duerme en la cuna con misterio santo  
el ángel bello que su afán consuela.

Por él trabaja: por su sueño vela:  
él es su vida, su mayor encanto...  
Pobre mujer, dichosa en su quebranto:  
niño feliz que daños no recela.

Llena el alma de fé, sin luz los ojos,  
no hay hora que al trabajo no le cuadre  
ni hay sacrificio que le cause enojos.

Ese amor no hay pesar que lo taladre,  
y trueca en flores lo que son abrojos...  
Es amor celestial!... Es una madre!

JOSÉ JACKSON.

Madrid 27 Diciembre 1874.

### BIENAVENTURADOS LOS QUE LLORAN!

TRADUCIDO DEL INGLÉS DE W. C. BRYANT.

No es féudo, no, la ventura  
De aquel que el dolor ignora;  
Un Dios clemente procura  
Dichas también al que llora.

La risa al cabo serena  
La faz que anubla el quebranto;  
Y es nuncio la amarga pena  
De horas de paz y de encanto.

Brinda la aurora á su turno  
Descanso á noche sin calma;  
Si el duelo es huésped nocturno,  
La luz torna el gozo al alma.

Tú, que en la tumba sombría  
Del amigo viertes lloro,  
Volverás á verle un día  
En limpias esferas de oro.



Y el justo la fé no pierda,  
Si al mirar su fin cercano  
Solo dolores recuerda,  
Y el mundo aún le befa insano;

Pues Dios que lleva memoria  
Del llanto y males prolijos,  
Con creces paga en la gloria  
Cuanto aquí sufren sus hijos.

A. VILAN.

## A MI HERMOSA M...

EL CORREO DE LA MODA,  
¿No es excelente correo,  
Vida mía?

Feliz yo, si se acomoda  
A secundar mi deseo...

Te diría,  
Cumpliendo fiel su mensaje;  
Cuánto te amo! y mi Azucena  
Perfumada,

Hallaría en el lenguaje  
De un suspiro, dulce pena  
Retratada.

Te diría, en blando coro,  
Que mi amor en su plegaria  
Pide al cielo

Bendiga tus sueños de oro:  
¿Para la flor solitaria  
No hay consuelo!

Mensajero de mis cuitas  
Te presento, es tan amable!  
Volverá,

Y en sus futuras visitas,  
Cuando de amores no te hable,  
Te hablará

De adornos, literatura,  
Música, juegos, labores,  
Crees que no?

Lo ameno de su lectura  
Dará alivio á tus dolores,  
Lo sé yo.

Discreto es y no incomoda,  
Le querrás siempre? Oh, te creo!  
¿Bien decía

Que EL CORREO DE LA MODA  
Es excelente correo,  
Vida mía!

1.º de Enero de 1875.

J. A. LAPPROCHE.

## CUENTOS DE SALON.

Muy satisfactorio debió ser para el popular escritor D. Teodoro Guerrero el juicio original en la forma que de su preciosa novela *Una perla en el fango* hizo en la Habana el gran literato D. Felipe Poey. El hombre de la ciencia, el distinguido naturalista que principia ya á encorbarse bajo el peso de los años, sintió hervir su sangre y renacer sus ilusiones de jóven, leyendo esa obra verdaderamente interesante, que inspiró tambien al ilustrado sacerdote Sr. Toymil.

¡Bello triunfo (decimos como un periódico de Cuba) el de nuestro espiritual novelista, que encuentra admiradores hasta entre los sábios y entre los ministros del altar!

## LOS OJOS DE LIDIA.

Ernesto de Santa Fé, coronel de caballería, y el comandante Emilio Quintana, que servía bajo sus órdenes, adquirieron sus grados en España con acciones de heroico valor; unidos estrechamente por una sólida amistad, fundada en los antecedentes de sus campañas y en mutua estimación, juntos habían llegado á la Isla de Cuba, juntos habían vuelto á la Península, donde por espacio de ocho años, crueles recuerdos atormentaron á Ernesto. El solo nombre de Cuba le hacia estremecer, especialmente el de Matanzas, donde fué amado, donde su Magdalena, secreta y hasta cierto punto legítima esposa, ofuscada por el demonio de los celos, dió un paso imprudente, en la apariencia adúltero, el cual condujo al esposo á la venganza y le obligó á la fuga.

Abonado perpétuo del teatro Real de Madrid, Ernesto toma asiento en la platea, y embozado en su capa hasta los ojos, duerme con profundo sueño. En frente hay un palco, y en este palco una jóven.

Lidia de Montellano mira sin cesar. ¿Habrás descubierto que el coronel no duerme?

¡Hé aquí un amor que empezó por una mirada, y luchó con las miradas. Hubo constancia por una parte, resistencia por otra; las armas eran siempre las miradas.

Mal de su grado, Ernesto de Santa Fé quedó vencido; los ojos de Lidia cautivaron su corazón.

¿Y Magdalena? No podía presentarse en circunstancias más enojosas. Al cabo de ocho años, cuando su imagen iba á borrarse de la mente de su esposo, héla aquí que dice: «Yo soy, Ernesto; soy inocente; me perdonas?—Véte, Magdalena.»

La generosa matancera comprende que las apariencias la acusan, y que un nuevo obstáculo se opone á la reconciliación.—Toma un veneno, y va á morir en los brazos de Lidia, encomendándole la felicidad de su amado. Antes de espirar, acude Ernesto con la prueba palpable de la inocencia de su esposa. Ya era tarde: aquella mujer que poco antes apetecía la muerte, ahora se esfuerza en conservar la existencia; y con un acento desgarrador, que arranca lágrimas al más endurecido, clama:

—«¡Yo quiero vivir! ¡la vida, la vida!»

Y espiró. Cinco años de ausencia en Filipinas, luto digno de Magdalena, y un nuevo matrimonio con Lidia terminan esta entretenida historia.

La narración ocupa un tomo de los *Cuentos de salon*, de D. Teodoro Guerrero, con el título de *Una perla en el fango*; cuento lleno de pormenores, piedras preciosas que embellecen la lectura, y la hacen cortísima; porque se lee sin desamparar, sin comer, sin dormir, y el lector, despues de haber devorado el cuento, queda con hambre.

Fascinado con los ojos de Lidia, no quisiera acordarme de otra cosa.

Sin embargo (perdona, Lidia), no ha de pasar desapercibido el comandante Emilio Quintana: es una creación del génio del Sr. Guerrero, digna de competir con las creaciones de Walter Scott. Valiéndome poco más ó menos de las palabras del autor, diré que Quintana nació á caballo, y en la forma arqueada de sus piernas se conocía que le hacia falta este animal para completar su cuerpo. Tenía un brazo de hierro, y tendía el sable para echar fresco, decía él. ¡Vaya un abanico! Con la mayor facilidad estrangulaba á un mozalbete. La *jarana* con sangre le hinchaba las narices, como sucedió á Apolo cuando mató la serpiente con sus flechas.

Fuera del lance era hermano con todos menos con los pícaros, y de buen humor; amigo de comer y de beber, aborrecía los libros, excepto uno que se titula el *Manual de cocina*. Para cierto caballero de industria llamado el Barón de Rocamora, era un perro de presa que se había propuesto morderlo, y que quisiera ver amarrado con cadena.

Volvamos á Lidia. El codo izquierdo en el antepecho del palco y la megilla en el índice, clavaba los ojos en la butaca del coronel. Con miradas prolongadísimas se establecía la comunicación entre el palco y la platea. ¿Me atreveré á decirlo? Yo me he puesto en el lugar del coronel, he embozado mi cara con la capa, ha caído sobre mí la mirada de Lidia, me ha besado con los ojos. Hazte cargo, lector, que ya Ernesto de Santa Fé no existe: el amante dichoso que está en la butaca, soy yo. ¿Has visto al ave echada en su nido, llamando á la vida sus no bien formados polluelos?—Así me abraza Lidia, así fomenta mi dicha con el suave ardor de sus ojos. De las aventuras de amor, las primeras son las más deliciosas: no quisiera que estas tuvieran fin.—¡Bendito sea el escritor que en mi cansada edad, ha encendido con una sola mirada el fuego que dormía entre cenizas frias!—Mientras Lidia me mire, no pido otra felicidad; si Lidia se retira, sus ojos quedan conmigo.

*J'importe du bonheur pour une éternité.*

FELIPE POEY.

Habana.

## ESTUDIOS GEOGRÁFICOS.

## NORUEGA.

La Noruega, ese antiguo pueblo que ocuparon los Sitones romanos, es una region situada al N. de Europa, con una población de 1.760.000 habitantes.

Los límites de este pequeño reino, que con el de Suecia domina Oscar II, aunque con su *Storthing* (Córtes) que se reúnen cada tres años para legislar, son al N. el Océano glacial Ártico; al O. el Atlántico y el mar del Norte; al S. la Jutlandia, de la cual está separada por un estrecho; al E. la Suecia, y al NE. la Rusia.

Tiene 304 leguas de largo, y la anchura varía de 20 á 80.

Sus costas son en general escarpadas, y cerca de ellas hay varias islas, siendo las más considerables las de Lofouen.

El país es montuoso en lo general.

Los Dofrines, esas sierras elevadas á las cuales dan algunos autores el nombre de los *Alpes escandinavos*, ocupan su parte oriental, y estienden sus ramificaciones al

centro, alcanzando algunas de sus cumbres hasta 9.500 piés de elevación; descienden de ellos varios rios tributarios del mar del Catagat, y hay muchos lagos.

El terreno es estéril.

El clima muy frio en invierno y caluroso en verano.

En Marzo, al derretirse las nieves, anegan los valles y arrastran las escasas cosechas.

En la parte N., el sol permanece sobre el horizonte semanas enteras.

En el invierno hay una noche eterna, aunque templada por las auroras boreales y la viva claridad de la luna, que bastan para alumbrar las ocupaciones habituales de los hijos del país.

Los cereales se crían rápidamente en aquel largo día, pero se pierden con frecuencia, y los habitantes comen tortas de corteza de pino.

La pesca y la caza es la vida principal y el artículo de más riqueza en aquellas heladas regiones.

Se estima mucho en Noruega, lo mismo que en la Laponia, una especie de aceite que llaman *jugo de agua dulce*, sustancia que extraen de unos peces que se cogen principalmente en el lago Pallajeroi, con la colaboración de las golondrinas de mar.

Durante el corto verano hay en Noruega cierto número de pescadores, que vienen de la Laponia, van á construir barracas con ramas de árboles, caídos alrededor del lago, al cual puede en cierto modo aplicársele el verso de cierto poeta cantando al arroyuelo que atravesaba su lugar:

*Ahl... tiene más peces que agua.*

Desde el momento en que los pescadores desamarran sus botes y los echan al agua, los pájaros toman la delantera y se dirigen en busca del pescado.

Los remeros arreglan sus movimientos á los de esta nube viviente, porque saben que allí donde se detiene y redobla sus gritos, donde algunos de los pájaros se adelantan y arrastran el ala por la superficie del lago, están seguros de encontrar verdaderos bancos de peces.

Los pescadores se detienen en estos puntos, echan las redes y las sacan bien repletas.

Y en seguida viene para los asociados el momento de re; artirse el botín, reparto siempre equitativamente realizado, pues segun el naturalista Acerbi, «los pescadores, lejos de mostrarse ingratos con los pájaros, les demuestran, por el contrario, su entero reconocimiento,» arrojándoles los intestinos y las cabezas de los peces, de los cuales las aves se atracan lazando chillidos de alegría, mientras que sus asociados salan las carnes de su captura y preparan con los hígados el *jugo de agua dulce*, que se vende en todo el Norte á un buen precio, y produce, segun dicen, milagros para las curas en que el aceite de hígado de bacalao no es bastante eficaz.

Con esta clase de pesca y los productos de su carne y sus aceites, viven la mayoría de los noruegos que habitan en las orillas de los lagos.

El reino mineral es en Noruega muy variado; pero pobre, excepto en hierros y cobres, que abundan mucho y forman la principal riqueza del país despues de la pesca y de la cria de los ganados.

Los noruegos son de origen germánico-céltico.

Son blancos y robustos.

Hablan el escandinavo algo adulterado, pero carecen de literatura.

Su religion es la luterana.

Los romanos conocieron este país, y sus antiguas tribus invadieron la Europa Meridional, con el nombre de normandos ú hombres del Norte. Tambien fué la Noruega conquistada por los Godos. Al principio estuvo dividida en varias pequeñas monarquías; en 910 fué reducida á una sola por Haraldo Harfaore, y entre los muchísimos príncipes que emigraron, hubo uno, Ganga Hortf ó Rolien, que, desembarcando en las costas de Francia, se apoderó de la hermosa provincia llamada despues *Normandía*, que quiere decir país de los hombres del Norte. Durante el mismo siglo y bajo el reinado de Olaus, abrazaron los noruegos el Cristianismo. Despues de una dilatada serie de soberanías, entre las que son más notables las de Maguns II, que subyugó las Hebridas y las Orcadas, y de Hakon VI, al cual se sometió la Irlanda, el matrimonio de Hakon VIII, su último rey con Margarita, reunió la Noruega á la Dinamarca, bajo cuya dominación permaneció hasta 1814.

NICOLAS DIAZ Y PEREZ.

## EL CAPITAL DE LA VIRTUD.

NOVELA DE COSTUMBRES

por

ANGELA GRASSI

(Continuación).

—Y así es, en efecto, dijo el hidalgo con cínica sonrisa. Como que el vuelco y la caseta han sido una tramoya



4. Fleco anudado.  
(Véanse los núms. 6 á 12).

ras, y en breve llegaremos á una venta. Allí la acomodaré en un buen cuarto, cuya llave me guardaré en el bolsillo, y si es dócil y calla, al cabo de tres días la daré suelta para que ande por donde quiera.

—Qué le he hecho á V? exclamó Marta prorumpiendo en llanto, ¿qué le he hecho á V. para que de tal modo proceda conmigo?

—Usted nada, ni la conozco, ni sé quien es, ni me importa saberlo. Solo sé que me estorba y que necesito que calle.

—Y si no calla, interrumpió Marta mirándole frente á frente.

—Si no calla, V. tendrá la culpa de cuanto ocurra. Yo no soy ningún traidor de melodrama, no llevo ni siquiera una navaja, porque en lo ménos que pienso es en cometer un crimen; pero soy hombre, y fuerte, y me sobran los recursos. ¡Apenas conozco yo escondrijos en estos alrededores en donde tenerla á V. enterada en vida!

Estre-  
meióse Marta al oír estas palabras, representóse á su imaginación la suerte de Susana, privada de libertad hacia ya tantos años, y llena de terror, tomando una resolución rápida y casi indeliberada, echó á correr al través de los matorrales, hiriéndose el rostro y los pies, dejándose aquí y allá los girones del vestido.

—Usted parará! la decía el hidalgo con sorna, siguiéndola desde lejos.

Pero Marta, ágil, ligera y acostumbrada á la fatiga, no paró tan pronto como él se había imaginado, y quizás hubiera llegado al camino real sin que consiguiese alcanzarla, á no haber tropezado con un grupo de árboles que la detuvieron, dando tiempo al hidalgo para que ganase el terreno perdido.

Acercóse éste por detrás, levantóla en sus brazos como si fuese una pluma, y echó á correr, sin dársele un ardite de los esfuerzos que hacía para soltarse.

—Madre mía! Virgen mía! sálvame! decía Marta entre sollozos.

D. Serapio corrió largo trecho, y llegó casi á

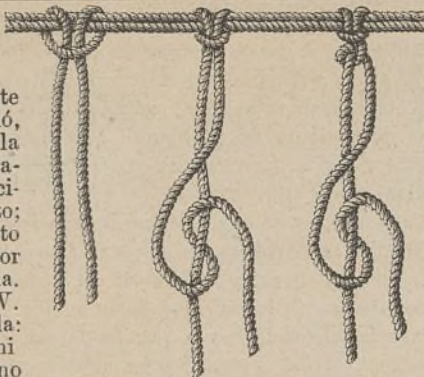
para separarnos de ellos. ¡Oh, no se asuste usted, añadió, viendo que la joven le miraba con indecible espanto; yo no atento ni á su honor ni á su vida. No sé si es V. joven ni bella: lo que sé úni-

camente es que tiene lengua, y no quiero que la use en perjuicio mío.

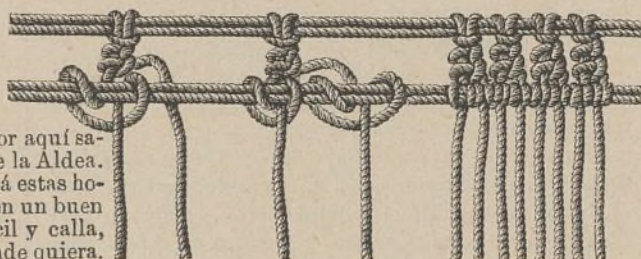
Marta prorumpió en gritos desesperados, llamando á voces á D.<sup>a</sup> Tiburcia y á D. Julian.

—Chille V. cuanto quiera, repuso el hidalgo en tono de zumba, estamos ya muy lejos de ellos y no hay cuidado de que nos oigan. Por aquí salimos otra vez al camino de la Aldea.

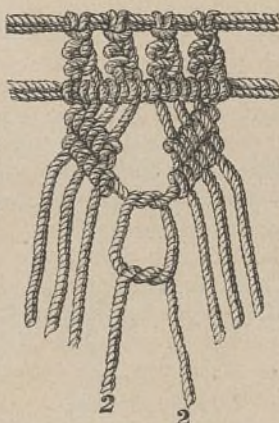
por el que no pasa un alma á estas ho-



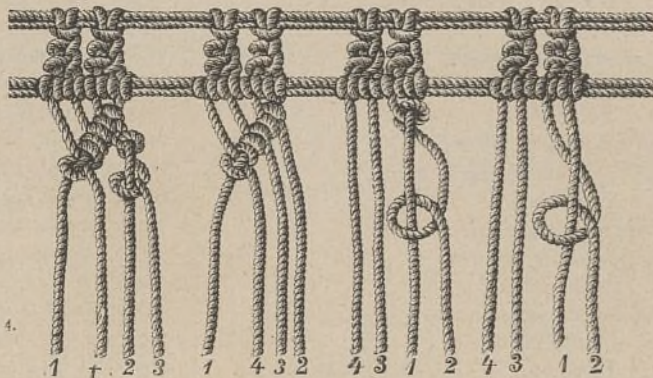
6. Principio del fleco núm. 4.



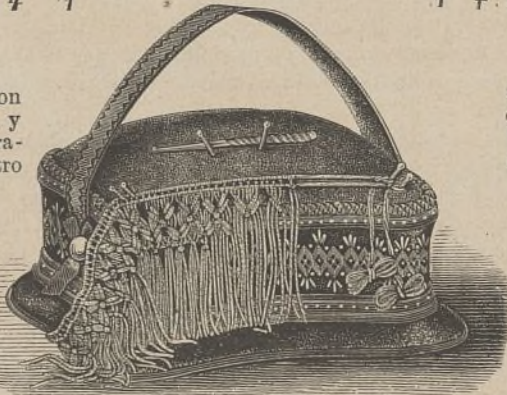
7. Modelo para el fleco núm. 4.



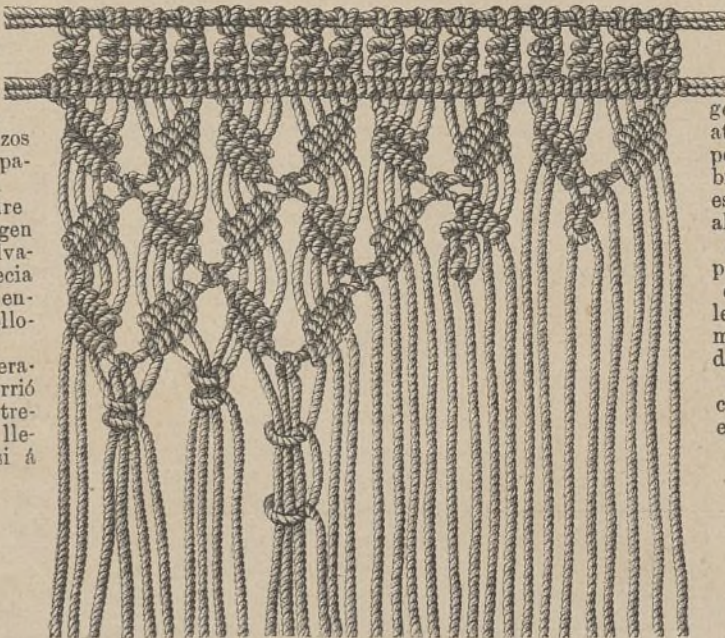
10. Modelo para el fleco núm. 4.



9. Modelo de nudos para el fleco núm. 4.



12. Almohadilla con plomo para hacer fleco.



11. Modelo para el fleco núm. 4.

los últimos linderos del bosque. Pero la noche era oscura, y tan rápida su marcha, que no echó de ver una zanja abierta al lado mismo del camino real.

Tropezó y cayó en ella, con tal fortuna para Marta, y tal desgracia para él, que mientras la joven, arrojada sobre el margen de la sima, pudo escapar de sus brazos, levantarse ligera como una gacela y huir; él se sintió clavado en el fondo, presa de los más agudos dolores.

Entonces empezó á dar tales alaridos pi-

diendo socorro, que Marta se detuvo.

Quedóse inmóvil un instante, no sabiendo si debía proseguir su camino ó socorrer á su enemigo.

—¡Tal vez me tienda un nuevo lazo! pensó.

Pero los alaridos del hidalgo eran cada vez más angustiosos y lastimeros.

Dudó la compasiva joven, marchó hacia adelante, volvió atrás, y por fin, venciendo la generosidad al terror, se acercó pasito á pasito á la zanja, asombrándose de ver que era muy poco profunda.

—Sáqueme V. de aquí, gritó D. Serapio con acento quejumbroso; por Dios, sáqueme V. de aquí!... Creo que al caer me he roto una pierna, y sufro unos dolores horribles! Sáqueme V! Auxílieme V! La dejaré libre!... ¡Bien veo que más vale un solo beneficio de Dios que todos los tesoros con que nos tienta el diablo!

Lo que pedía el herido era más fácil de decirlo que de hacerlo. La zanja, aunque poco profunda, estaba cortada á pico, y no era posible descender á ella, ni, sobre todo, volver á salir.

Continuaba entre tanto D. Serapio blasfemando é invocando á la vez á todos los santos del paraíso.

—Pésia á mí y qué mala noche hasido esta, decía, y qué mala tentación me ha dado el diablo de venir á meterme por estos andurriales!... Creo que estoy nadando en sangre!... Si no me sacan pronto

no me va á quedar ni una gota de sangre en las venas!... ¡Por compasión, por favor!... Oh, qué bien me vendría ahora D. Julian! Yo sí que tengo que morir sin confesión!... Ay de mí! desventurado de mí! maldita pierna!... Ay! Ay!

Marta, despavorida, volvía á todas partes los ojos, buscando modo de socorrer á aquel infeliz, y olvidada del daño recibido.

Se inclinó sobre la zanja y le tendió los brazos.

—Agárrese V. á mí, le dijo, á ver si puede salir.

Pero cuantos esfuerzos hizo el hidalgo para conseguirlo fueron inútiles.

Entonces aquel hombre descreído, que había tomado á juego la existencia, prorumpió en sollozos.

De pronto irguió

la cabeza y escuchó con avidez:

—¡No oye V. el

ruido de unas cam-

panillas? dijo. Sin

duda es alguna dili-

gencia que se habrá

atrasado con la tem-

pestad. Y cuánto hu-

biera huido yo de

esas campanillas, que

ahora me parecen

tocadas

por manos

de ánge-

les, si por

mis pecados no es-

tuviese

clavado en

esta zanja!



13. Vestido de dos telas.



14. Vestido con frunces.





EL CORREO DE LA MODA  
*Periodico ilustrado para las Señoras*

Plaza de Prim II, 3.

Ayuntamiento de Madrid





17. Cene  
n

Descen  
gando las  
los pasaje  
donde el  
ayes.

La oscu  
y como t  
el mayora  
farol.

Entón  
luz, Mart  
tre los vi  
lido rostr

Aterrac  
rida en m  
dió un gr  
giarse ju  
yándose  
suelo.

Otro gr  
Páblo

y ruboro

Entre  
jeros á la

do, que  
y estaba

Acom

los viaje

pié, aun

derse de

Marta

El un

absortos

dudas, r

no sabor

cer de v

La di

con lent

traquete

ayes no

Entón

hombro

— Vie

Aque

de la vi

Acero

¡Quie

sacion o

tantel l

dolor!

La c

go de

Marta

solos e

No s

se atre

embar

mente

pecho

emocie

Oh,

tente,

tente e

gua p

pres

grande

del al

timien

es muc

mejor

sensac

Un

via á l

tando

parla

aquel

corazo

Por

— ¡E

dulcis







15. Cenefa bordada en paño.



17. Cenefa para el acerico número 25.

Descendió presuroso el conductor, entregando las riendas al zagal, descendieron los pasajeros, y corrieron al sitio en donde el hidalgo lanzaba dolorosos ayes.

La oscuridad era muy densa, y como todos pidieran luces, el mayoral fué en busca del farol.

Entonces á su opaca luz, Marta divisó entre los viajeros el pálido rostro de Pablo.

Aterrada, confusa, herida en medio del corazón, dió un grito, y corrió á refugiarse junto á un árbol, apoyándose en él para no caer al suelo.

Otro grito había respondido al suyo. Pablo corrió hacia ella, y se detuvo turbado y ruboroso en medio del camino.

Entre tanto bajaron algunos compasivos viajeros á la zanja, y en hombros subieron al herido, que en efecto tenía fracturada una pierna y estaba nadando en un mar de sangre.

Acomodáronle á lo largo en la diligencia, y los viajeros determinaron seguir su camino á pié, aunque anchas gotas empezaban á desprenderse de las nubes.

Marta y Pablo de nada se apercebieron.

El universo había desaparecido á sus ojos, absortos en su muda contemplación. Agravios, dudas, reproches, todo se había olvidado, para no saborear más que un placer inefable, el placer de verse!

La diligencia había emprendido su marcha con lentitud, temeroso el mayoral de que el traqueteo agravase el estado del herido, cuyos ayes no bastaba á sofocar el ruido de las ruedas.

Entonces un caballero anciano tocó en el hombro á Pablo, y le dijo:

—Viene con nosotros esa señora? Nos vamos á pié!

Aquellas palabras devolvieron á Pablo el sentimiento de la vida real.

Acercóse temblando á Marta y la ofreció el brazo.

¿Quién podría expresar la dulce y amarga sensación que experimentaron ámbos en aquel instante? Era tan intensa que casi se parecía al dolor!

La comitiva empezó á desfilar á lo largo de la frondosa arboleda. Pablo y Marta se hallaron, por decirlo así, solos en medio de todos.

No se atrevían á hablarse, no se atrevían á mirarse, y sin embargo, tenían llena la mente de ideas, lleno el pecho de tumultuosas emociones.

Oh, qué impotente, qué impotente es la lengua para expresar los grandes afectos del alma! El sentimiento verdadero es mudo, y nada revela mejor que el silencio una sensación profunda!

Un mágico encanto envolvía á Pablo y á Marta, aumentando su timidez en vez de disiparla: pero aquella misma timidez, aquel mismo encogimiento, llenaba sus corazones de indefinibles delicias.

Por fin Pablo habló.

—¿Por qué, murmuró con voz trémula y dulcísima inflexión, por qué nos ha abandonado V.

Vaya! pida V. socorro! entrégue-me V. á la justicia! nada me importa con tal de que me saquen de esta tumba!

Obedeció Marta, salió al encuentro de la diligencia, detuvo al conductor, y no queriendo en me-

dio de su generosidad perder á su enemigo, le dijo que el coche en que venían se había metido en un atolladero, y que al ir á buscar socorro el hombre que la acompañaba, había tenido la mala suerte de caer en una zanja, en donde perecería, si no le prestaban pronto auxilio.

ya no se atrevía á formular un pensamiento que pudiera parecerse á una sospecha.

Quizás Marta leyó en el fondo de su mente, porque se apresuró á responder:

—Me dirigía á Inestri-llas en compañía de

D. Julian y su ama de gobierno. Ese hombre guiaba la calesa: tuvimos la desgracia de volcar, y la oscuridad de la noche nos ha separado, extraviándonos sin saber de qué manera, en distintas direcciones.

—Pues yo, respondió vivamente Pablo, anticipándose á su vez á dar una explicación de su conducta,

yo vengo de Soria, en donde he visto á sus hermanos. Me dijeron que se había V. dirigido á la Aldea. Llegué allí esta tarde, pregunté, y supe en efecto que D. Julian había partido para Inestri-llas en compañía de una joven forastera.

Mi corazón me dijo que era V.....

Tomé un asiento en la diligencia de Calahorra, contando detenerme en Inestri-llas.... ¡La Providencia ha hecho lo demás!

Calló Pablo algunos instantes: tal vez esperaba que Marta le preguntase el motivo de su viaje á Soria;

pero Marta estaba demasiado conmovida para hacerlo. Además, también la decía el corazón que Pablo había ido en su seguimiento;

pero era tan bella esta esperanza, que temía verla disiparse á la primer palabra.

Pablo repuso:

—Estuve ciego y loco, Marta, hija mía, hermana mía, querida. Corrí á Soria tras de V. para pedirle perdón, para suplicarle que olvidase un momento de extravió. ¡Hice mal, muy mal! Hay personas que por la santidad de su conducta adquieren el derecho de que jamás se dé asentimiento á sospechas calumniosas!.... ¡Cómo obré tan de ligero! No lo sé.... yo mismo no lo sé.... Tengo el carácter impetuoso; la imaginación exaltada.

Bien lo sabe V.: á veces soy un niño impremeditado y turbulento....

¡Ah, pero si fui culpable, no sé si merecía un castigo tan horrible!.... Si no yo, tal vez hubiera debido merecer su compasión aquella noble y santa anciana que dejó anegada en llanto....

Esto que parecía una reconvencción, una queja, resonó en los oídos de Marta como un suspiro de amor. Se estremeció de júbilo, y su brazo tembló sobre el de Pablo.

Pablo, no obstante, temió haber ido demasiado lejos, temió haber estado demasiado duro en sus palabras, y repuso con mayor dulzura:

—Marta, perdóneme V. si la hablo así: la amo como si fuese su padre. ¡Tengo el cabello matizado de blanco, el rostro arrugado! Soy un viejo y V. una niña! La amo, y debo amarla como un padre, y este amor tan puro, tan sin mezcla de egoísmo, me autoriza á formular esta queja.

Marta conoció que mentía al hablar de la clase de afecto que experimentaba; lo conoció por las tumultuosas palpitaciones que levantaban su pecho, y por la emoción de su voz, que temblaba en su garganta.

Pablo, que hacía inauditos esfuerzos por dominarse, repuso:

—Su bien de usted es lo que ansío, su felicidad es lo que anhelo....

¡Quizás.... ama V. á Gabriel.... Gabriel es digno de llamarse esposo suyo,

y cifra su ventura en conducirla al pié del ara.... Pues bien... pues bien, cásese V... pero no nos prive por Dios de su presencia....

Hemos vivido seis años corazón con corazón.... ¿Es posible dejarla á V. de ver ahora? Lo mismo sería renunciar al aire, al sol, á la existencia!....

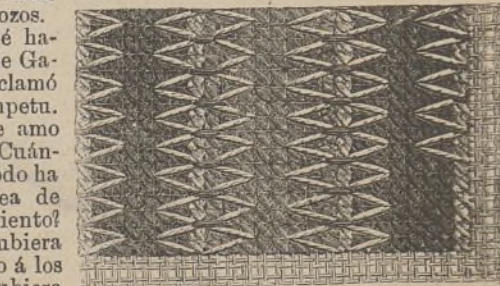
Su voz conmovida ántes, había acabado por

estar llenado de sollozos.

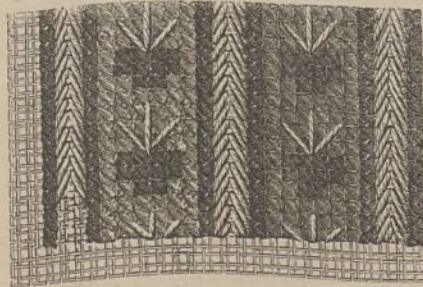
—¿Qué habla V. de Gabriel? exclamó Marta con impetu.

Me ama él? Le amo yo, por ventura? ¿Cuándo, cómo, de qué modo ha podido surgir la idea de tan absurdo casamiento?

El cielo que se hubiera abierto de improviso á los ojos de Pablo, no hubiera causado en su alma una alegría tan viva y delirante.



23. Tapicería para zapatillas.



22. Tapicería para zapatillas.

Negro

Azul

Marrón

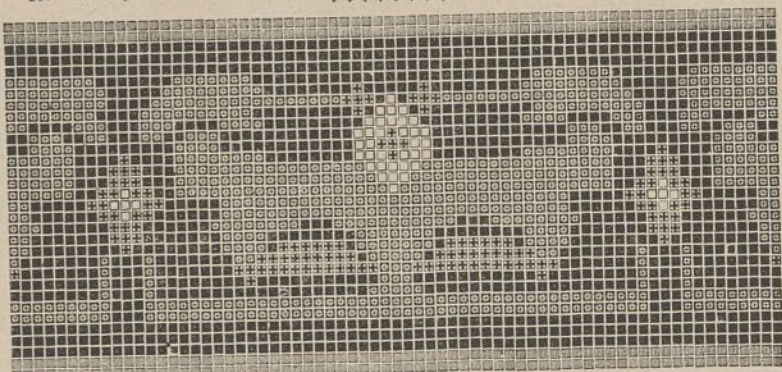
Maiz

Grana oscuro

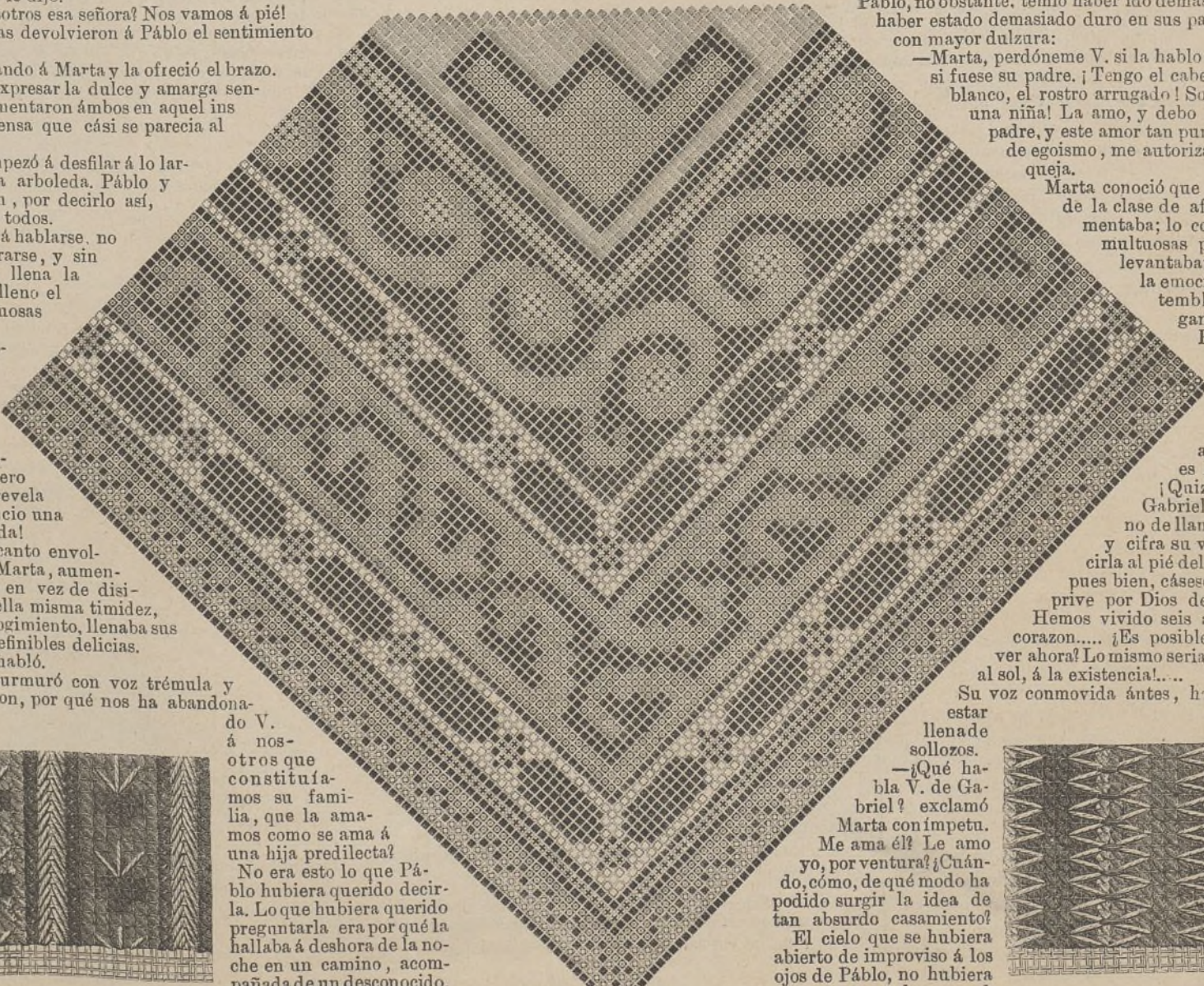
Grana claro

19. Cuarta parte de una estrella

para la alfombra núm. 29.



20. Cenefa para la alfombra núm. 29.



21. Cenefa exterior de los cuadros y la alfombra núm. 29.



—Marta, Marta, exclamó con apasionada ternura! Dígame V. la verdad! Repítame V., por Dios, esa palabra. No me engañe V! Mire V. que va en ello el porvenir de mi alma!

Páblo lloraba al hablar así, y aquellas lágrimas cayeron sobre el corazón de Marta como un balsámico rocío. La valla de hielo que los separaba se deshizo rápidamente, como la nieve herida por el primer rayo de sol...

Detúvose la joven, fijó en él sus grandes ojos melancólicos, y dijo con infinita dulzura.

—Sólo he amado á un hombre, sólo amo á un hombre, sólo amaré á un hombre mientras viva!... Las mujeres como yo no cambian jamás de amor, no cambian jamás de corazón!...

Páblo quedó suspenso, anonadado bajo el peso de su propia dicha.... Las miradas de Marta le decían que aquel hombre era él.... Quería creer; no se atrevía á creer....

Cogió las dos manos de la joven, las estrechó entre las suyas, y murmuró:

—Alguna vez he soñado, Marta, alguna vez he soñado cosas deliciosas, cuyo solo recuerdo me hace estremecer de júbilo.

He soñado que mi vida había dejado de ser solitaria y amarga.... que Dios me había perdonado mis pasadas culpas.... que una mujer, una esposa, un ángel, trabajaba junto á mí, mecendo una cunita en donde dormía un alma formada de nuestras dos almas, y que esta mujer, esta esposa, este ángel.... tenía su rostro de V!....

La voz de Páblo estaba llena de dulces armonías, de vagas y misteriosas inflexiones, desconocidas en el lenguaje ordinario de los hombres, armonías seráficas escapadas del sagrario eterno....

Marta no pudo resistir tanta delicia: fuerte para el dolor, no lo era para el júbilo, que jamás había sido patrimonio de su vida.

Turbóse su vista, flaquearon sus rodillas, y tuvo que reclinar la lánguida cabeza sobre el hombro de su amado.

—Marta, Marta, prorumpió Páblo con explosión de sublime gozo, será verdad!... será posible!....

—Sí, sí! balbuceó Marta estrechándole ligeramenta las manos, y con las mejillas encendidas de casto rubor.

Las miradas de ambos se elevaron al cielo, luego se confundieron en una sola mirada, como la llama de dos piras abrasadas por un mismo fuego. La embriaguez de aquel instante compensaba toda una vida de martirios; la embriaguez de aquel instante revelaba las inefables alegrías del paraíso.

—¡Oh, si hubiese hablado antes! murmuró por fin Páblo en voz baja. ¿Por qué no he hablado antes? Cuánta felicidad perdida! Marta mía, amada mía! Oh, con qué orgullo diré á la anciana que nos aguarda entre suspiros: hémos aquí, hémos aquí, somos esposo y esposa!....

Esta palabra rompió bruscamente el encanto.

La joven recordó el pálido rostro de Susana, creyó ver sus ojos empañados por las lágrimas, fijos en ella con expresión de reproche.... Tuvo remordimientos, tuvo vergüenza de usurpar un bien que no era suyo.... Soltó un tristísimo gemido, desasíose del brazo de Páblo, corrió á sentarse sobre el tronco de un árbol, y prorumpió en sollozos.

Los viajeros la rodearon asustados, preguntándola qué es lo que la aquejaba.

Páblo quedó inmóvil, pálido, aterrado, como si el firmamento se hubiese desplomado sobre su cabeza.

Entonces la pobre niña comprendió que se debía al mundo, á las consideraciones sociales.

Se levantó tambaleándose, y afirmando que padecía accesos nerviosos. Se apoyó otra vez en el brazo de Páblo, y prosiguió su camino.

Anduvieron algunos instantes en silencio. Páblo no se atrevía á interrogarla; Marta no se atrevía á revelarle la lucha espantosa que destruía su alma.

Por fin balbuceó con exfuerzo:

—El amor nos ha unido: el deber nos separa.... Pero antes de separarnos para siempre, necesito decirle á V que le amo.

Sí, sí, añadió con delirante expresión; te amo, Páblo, te amo! Te amé desde el instante en que te ví: como una hermana primero, como ama la joven al que debe ser el complement de su vida, después.... ¡Oh, si hace tres días hubieras pronunciado esa palabra!... Santa y bendita palabra que yo hubiera escuchado de rodillas! Ser tu esposa! Ser la vida de tu vida, el alma de tu alma!... He aguardado esa dulce palabra por espacio de seis años sonriendo á veces de esperanza, anegada otras veces en llanto de amargura!....

—¡Ah, que yo también te amé desde que te ví! exclamó Páblo; ¡ah, que yo creí no merecerte!...

—Y ahora es tarde! replicó Marta mesándose el cabello con desesperación, ahora es tarde!...

Andaba con paso desigual, ya de prisa, ya despacio; brillaba en sus ojos el fuego del delirio.

—Por qué? balbuceó Páblo aterrado, por qué?

—Por qué? dijo Marta parándose de repente, y con el ademán severo del juez que interroga á un reo. Te acuerdas de Susana?

Temblaba Marta con violencia al pronunciar este nombre: bien se veía que hacia un poderoso exfuerzo sobre sí misma para pronunciarlo.

También tembló Páblo al oírlo: sin embargo, respondió con firmeza:

—He sido el primero en contarte esos amores de mis juveniles años!... Por lo demás, la amé demasiado para haberla olvidado!... No la hubiera olvidado jamás, si ella no me hubiese abandonado, como todos, en la desventura!

—Y si no hubiese sido así, Páblo? repuso Marta con exaltación, si te hubiesen engañado? Si ella hubiera enloquecido por tu causa, si ella hubiera sufrido por tu causa? Si hoy volviésemos á hallar á la madre de tu hijo, porque tuvo un hijo, muerto al nacer, qué dirías? qué harías?

Todas aquellas revelaciones imprevistas, todas aquellas preguntas extrañas, aturdieron á Páblo y le aterraron.

—Pero á qué plantear ese dilema? murmuró.

—Responde, responde! insistió Marta.

Páblo se recogió un breve instante dentro de sí mismo, y luego respondió con voz grave y serena:

—Cuando la conduje bajo mi techo pensé hacerla mi esposa, y juro, Marta, que hubiera cumplido mi propósito á costa de cualquier sacrificio.

Las circunstancias nos separaron: la creí ingrata, la creí pérfida!... Mi amor, que no era más que el frágil amor de los primeros años, se extinguió!... De las cenizas de aquel amor brotó otro puro, reflexivo, eterno: amor santo, amor inmenso, que creció entre lágrimas, que se alimentó de mi misma vida, que me sería imposible arrancar del corazón sin arrancarme el alma!...

Interrumpiéronle los sollozos de Marta. ¡Ay, que la infeliz abarcaba con sus manos el cielo que había soñado! ¡Ay, que su conciencia la ordenaba renunciar á él y cederlo á otra!... Era como el ciego que recobraba repentinamente la luz, y viese los campos floridos, el cielo estrellado, los mares azules, obligado á condenarse otra vez, y por su propia voluntad, á las tinieblas negras é impalpables!...

—Si encontrase á ese ídolo de mi juventud, prosiguió Páblo, la diría con leal franqueza: seamos hermano y hermana!... Cuanto poseo es tuyo, menos mi corazón, que ya lo he dado á otra!...

Pero estos son delirios de tu mente, repuso con amoroso transporte; en dónde has visto á esa mujer? ¡quién te ha hablado de esa mujer?

—Dios! exclamó Marta con tono solemne, Dios! ¡Oh, cuán lejos, cuán lejos estaba yo de imaginar que aquella á quien iba á salvar desafiando obstáculos y peligros, era la que debía arrebatarme la ventura! Dios lo ha querido, basta!

Refirióle en breves palabras cuanto había acontecido, y luego prosiguió entre sollozos:

—Sí, sí! Buscaremos á Susana y la salvaremos: tú cumplirás tus deberes de caballero, yo de mujer cristiana y honrada!... Dios nos dará fuerzas para llevar á cabo el doloroso sacrificio!... Pero escucha, escucha!... antes que el deber selle mis labios!... antes que el deber vele mis miradas!... escucha, ¡oh, tú, árbitro supremo de mi vida, ídolo absoluto de mi alma!... Cuando seas feliz en los brazos de tu esposa, no me olvides!... cuando depongas un beso en la frente de tus hijos, no me olvides!... ¡No olvides jamás á aquella que habrá comprado tu dicha al precio de la suya!...

Y Marta estrechó con febril ardor las manos de Páblo, que correspondió con frenético transporte á su apasionado movimiento.

Sus cabellos se tocaban, sus alientos se confundían.

Saboreaban á la vez las delicias de los cielos y las torturas del infierno!...

Mezclábanse los latidos acelerados de sus amantes corazones, formando un solo latido.

—¡Oh, si pudiéramos morir ahora! balbucearon á la par.

Quedaron mudos y entregados á un éxtasis sublime!...

De pronto tropezaron con las primeras casas del pueblo, símbolos de la realidad de la existencia.

Ambos soltaron un grito comprimido, y se cubrieron el rostro con las manos!...

¡Ay, misera dicha humana, que sólo te ofreces á nuestros ojos envuelta en las negras gasas del dolor, seguida de un lúgubre cortejo de lágrimas y suspiros!...

(Se continuará).

## CORREO INTERIOR.

### CARTAS A ANGELA.

Madrid 4 de Enero de 1875.

Seis días hace, querida Angela, que escribía á mi amiga Jenny, y empezaba mi carta con estas líneas:

«¡El año se va! ¡Ay, Jenny! ¡Qué incomprensible es la humanidad! Venimos marchar nuestras ilusiones, los encantos de la juventud, que es la primavera de la vida, y les damos un eterno adiós con las lágrimas que saltan del corazón. ¡Y quién nos roba esas doradas ilusiones? ¡El tiempo!... ¡Y qué es el tiempo? Esa serie de días que forman un año. Y sin embargo, el año se va, y le despedimos cantando. Esta inconsecuencia en los sentimientos prueba que los seres humanos no son más que niños grandes. El año, decrépito porque ha cumplido el plazo de su existencia, y valetudinario porque ha arrastrado trescientos sesenta y cinco días de horribles congojas en sus turbulentas horas, acaba, retorciéndose entre las convulsiones del martirio. ¡Pólvora y sangre! ¡Hé aquí los componentes de la atmósfera que ha respirado el pobre moribundo! ¡Herencia triste deja para el que llega! ¡Quiera la Providencia traer á este en el brillante carro de la aurora y disipar con su presencia las negras nubes que enturbian el cielo de este desventurado país!»

¿No te parece que había algo de profético en mis últimas palabras? La Providencia oyó mis votos, y el año nuevo ha llegado triunfante, esparciendo la alegría y la tranquilidad por este pobre suelo, tan castigado durante seis años de horribles angustias, producidas por toda clase de desdichas. Quiero á España y me llena de satisfacción el iris de consuelo que brilla con la esperanza de una monarquía que ha de traer la santa paz, el orden y el trabajo. ¡Ya era tiempo! Esas luminarias y esas colgaduras anunciaban la explosión de un pueblo cansado ya de sufrir.

¡El año nuevo! Aquí no se solemniza ese día grande como en mi tierra; los buzones del correo interior revientan al peso de los millares de tarjetas que en ellos caen como un aluvión; *et voilà tout*. Allí es otra cosa. El día de año nuevo en la unión americana es un paréntesis del trabajo, deidad á que rinde culto desde el más opulento banquero hasta el último menestral; ese día no se piensa sino en hacer visitas; se consagra á renovar y á estrechar los lazos de la amistad para abandonarla después todo el año; ese día se huella con los pies la yerba del olvido, y la amistad, que parecía muerta, renace de sus cenizas; las damas y los caballeros, vestidos de rigorosa etiqueta, como para un baile del gran mundo, recorren las calles en sus lujosos carruajes ó en sus trineos por encima de la nieve, espesa capa que cubre las ciudades, y van de casa en casa estrechando las manos de sus amigos. ¡Qué ceremoniosa es nuestra gente! Los que no conocen aquella tierra, creen que allí la etiqueta es ajena á la vida de salón. ¡Cómo se engañan! Aquí viven todos confundidos, y casi no se ve el límite que separa á las clases sociales, mientras allí, donde puede asegurarse que no existe más diferencia que la irritante que establece el dinero, se escalonan las gentes, por decirlo así, y nadie cede un palmo del terreno que ha conquistado á impulsos de la fortuna; aquí todos los que se encuentran al paso se hablan, se saludan, se comunican, se confunden; y allá, sin la indispensable fórmula de la presentación, ninguno es osado ni á socorrer al que pide auxilio. Aquello será más de buen tono, pero esto es más agradable.

Aunque nací bajo la bandera de la república, no me satisface ese principio, porque es embustero. Si fueras á Washington, te convencerías de la verdad de mi aserto. La corte de aquel gran país republicano es etiquetada y exigente como la más autocrática de las monarquías de Europa; hay en aquella ciudad dos soberanos (que no son por cierto buenos mozos) á quienes se rinde un vasallaje más humillante que al czar de Rusia; algunos creen que los presidentes son unos caballeros particulares sin pretensiones, y que cuanto les rodea será sencillez é igualdad; pero, ¡ya escampa! Los presidentes á nadie visitan, ni siquiera mandan una simple tarjeta al cuerpo diplomático extranjero; no se rebajan por nada ni por nadie; están en el cielo de la vanidad, sentados en el trono del poder, á guisa de Júpiter Olímpico. Son reyes de la democracia, permítame la frase, y detestan á la plebe que mancha con los pies la alfombra de sus salones; llevan la democracia en los labios y la aristocracia en el corazón; está visto: en ninguna parte como en los pueblos que se llaman republicanos se ensoberbecen más los ricos ni se desvelan por humillar á los pobres. Perdona que te lo diga: la democracia es una monarquía insostenible.

Después del bull'cio de las Pascuas, interrumpido por el gran acontecimiento de la proclamación de Alfonso XII, que ha preocupado el ánimo de todos, poco ha ocurrido en la esfera particular que digno sea de relatarse en mis



cartas de la semana para EL CORREO DE LA MODA; pero quiero hablarte de unas reuniones de confianza que tienen para mí el mayor de los encantos, porque profeso un cariño entrañable á dos cosas: al talento y á la infancia. Y las dos están bien de relieve en casa del coronel D. Miguel Tuero. Trátase de unas funciones dramáticas en que toman parte solamente niños de cuatro á catorce años; y nada más encantador que aquel grupo de bellos ángeles que, con una inteligencia poco común, interpretan, no sólo con sus ademanes, sino con su expresión, sentimientos que toda vía están lejos de su penetración.

Mucho gocé aplaudiendo á aquellos niños y viendo la satisfacción pintada en las caras del coronel y su amabilísima esposa, siguiendo los menores movimientos de Fernando, María, Concha y Mercedes Tuero, que lo mismo declaman en verso, que cantan y que bailan á la perfección; así lo acreditaron en el *minué*, donde había que admirar el rigor de la etiqueta en ese baile de nuestros abuelos; con ellos tomaron parte el niño Alfonso Ahumada, que dice muy bien y demuestra una intención sorprendente para el género cómico, llevando muy bien el traje de *Quevedo*; su hermana Teresa, graciosísima niña, y Manuel Cárcer, actor de ocho años que interpreta á *merveille* el borracho de *La filosofía del vino*, fábula en acción de Teodoro Guerrero.

He dejado para lo último hablarte del autor del juguete cómico *Venganzas de la mujer y defensa de Quevedo*, que se estrenó aquella noche; porque fué noche de estreno, aunque te sorprenda la noticia. El autor es Carlos Planell y Argüelles, un poeta que tiene 14 años y está llamando á las puertas del Parnaso con atrevida mano, pero con la resolución del genio; había leído algunas poesías muy sentidas de este niño, admirando en él, no sólo su estro, que es radiante, sino la intención filosófica y el fin moral que en sus producciones se indican siempre; este niño irá muy lejos; canta como el ave en las ramas, sin pensar en lo que se escapa por su boca. El no se da cuenta de lo que dice, y sin embargo, dice lo que dirá dentro de algunos años con más robusta vena y con la elevación de ideas que conquista la experiencia y el estudio; posee lo que no dá el tiempo: el genio; no se envanezca con los aplausos y suyo será el porvenir; cultive la flor de su inteligencia privilegiada y dará grandes frutos. En el jardín del mundo Dios hace brotar de tarde en tarde flores tan ricas en olor, tan espléndidas en frescura, tan exuberantes en la producción de sus hojas.

Te envío el poemita *El incendio del Escorial*, escrito en octavas reales por Carlos Planell; ahí conocerás á nuestro pequeño vate, que siente como un hombre, discurre como un viejo, y sin embargo, no escribe como un niño. Están retratados su talento y su modestia en estos ocho versos:

"Deja tu dulce trova, musa amada,  
Que de dolor me llena y de quebranto:  
Consuelo pide el alma, que angustiada  
Llora la destrucción del Templo Santo.  
Cese también mi lira mal tocada;  
Nada conseguirá su triste canto.  
Y qué podrán mis años juveniles  
Si apenas cuento los catorce abrilés!"

El juguete cómico de Carlos Planell no es una comedia hija del estudio, ni puede serlo; pero se ve al talento queriendo arrancar sus secretos al arte y á la ciencia, que no están todavía al alcance de su lira; hay en ese embrión un atrevimiento que sorprende, puesto que trata nada menos que de retratar al gran Quevedo, presentándolo á la posteridad tal como era y no como le vieron sus contemporáneos y lo finge la tradición; y no se detiene en colocar sus versos al lado de los de aquel peregrino ingenio, sin sospechar siquiera que en el paralelo pueda resultar la desventaja de la comparación; el desorden y el atrevimiento caracterizan al genio; Carlos mira al sol, y en el desbordamiento de su imaginación le parece que puede retarlo, sin comprender que cuando él cree que lo mira, el resplandor le ha hecho cerrar los ojos. ¡Hé ahí el genio!

¿Quieres oír al niño Planell retratando á Quevedo? Pues oye al *Page* del juguete cómico, que representó el mismo autor:

"Y por esa condición  
tan digna de vituperio  
á vos, que sois hombre sério,  
os llama el pueblo bufón:  
á vos que honrásteis la España  
en vuestra larga carrera,  
turba envidiosa y rastrera  
os persigue con gran saña;  
y vuestro ingenio fecundo  
y talento peregrino  
por mordaz y viperino  
hoy se reputa en el mundo.  
Tantos servicios prestados,  
cien obras de moral llenas  
sufren injustas condenas  
ó al olvido fueron dados....  
Sepan, pues, que sois galante,  
político de alta esfera  
y de conciencia severa,

ora sério, ora picante:  
que sois valiente en la guerra,  
en la corte, cortesano,  
conocedor de lo humano  
y de los vicios que encierra;  
y entiende mi pobre juicio  
y proclama con denuedo  
que satirizó Quevedo  
no á la virtud, sino al vicio."

Dime ahora, querida Angela, si esto no se llama hacer una invasión á lo porvenir. Carlos Planell es hoy una esperanza legítima que no debe malograrse; sus padres están orgullosos de ese regalo que la Providencia les ha enviado; ellos deben dirigir esa inteligencia extraordinaria para que no se extravíe; es un compromiso que tienen con la patria, que reclama la luz de esa estrella que se anuncia en el cielo de la gloria.

También debo hacerle mención del pasillo-lírico *Los dos ciegos*, que en el teatrillo de la familia representaron con admirable habilidad y con una gracia encantadora María y Fernando Tuero, niños que parecen haber nacido en la escena, según el aplomo con que la pisan. Reciban sus afortunados padres mi cordial enhorabuena.

—No quiero cerrar mi carta revista sin consagrar un recuerdo al té de confianza que en su elegante casa dió el día de año nuevo el ilustrado escritor D. Luis Raceti, obsequiando á sus amigos con su natural afabilidad y la de su interesante esposa la señora doña Antonia Corchado; tú sabes que prefiero las reuniones íntimas á las solemnes recepciones del gran mundo, donde todo es etiqueta rigurosa. El poeta puerto-riqueño, D. Manuel Corchado, leyó un sentillo romance que dedicaba á su prima Manuela Mantilla, ideal hija de los trópicos, cuyos preciosos ojos, que revelan su inteligencia, no me sorprendió que inspiraran á un poeta; allí estaba Pilar Sanchez, delicado y espléndido jazmín, especie de ametralladora viviente, que á haber sido yo hombre hubiera huido de su presencia por temor de que sobre mí dispararan sus ojos de esas miradas que matan; allí estaba Concha Navarro, suspiro de la Providencia; allí... pero ¡qué detallarlas, si Antonia Corchado parece que ha tenido el tino de escoger sus amigas entre las flores más bellas y más delicadas del jardín? Respondan por mí con sus encantos las señoritas de Zendera, de Zugasti, de La Canal, de Carrion Santiago, de Oppenheime, de Garrido y Nicasia Mantilla. La concurrencia era distinguida, y el té se sirvió á las doce.

Tuya siempre,

FANNY WARRIOR.

## EXPLICACION DE LA LÁMINA ILUMINADA 1.153.

1. *Cofrecillo para pañuelos*.—Se hace de cartón fuerte, y mide exteriormente por abajo 21 cents. cuadrados y por arriba 14. La altura es de 4 ½ cents. Por dentro se forra de papel blanco moiré, y por fuera de cachemir punzó, bordado al pasado con seda blanca, cuyo bordado consiste en una guirnalda de rosas. Bombeada la tapa por medio del algodón en rama, se cruza en su centro una tira de reps blanco plegada, mientras otra tira también plegada de cachemir punzó picada y bordada de seda blanca, adorna los costados.

Este adorno se completa con una soutache de seda punzó, trencilla negra é hilillo de oro.

2. *Estuche para las agujas en forma de sombrilla*.—Se cortan 8 pedazos de paño azul, se bordan á punto ruso, y se reúnen á punto por encima, colocando sobre cada costura un soutache de oro, y teniendo cuidado de dejar en el centro la abertura para pasar el mango. Cada pedazo debe estar ya de antemano forrado de franela. Por la parte de adentro, á algunos centímetros de distancia del borde, se fija sobre cada costura una cintita fina de 4 cents. de largo, á cuyo extremo se pega una anillita. Por este anillo se pasa el mango de ébano, de 12 cents. de largo, gradado á 1 ½ de distancia del extremo superior. Este agujero sirve para fijar al rededor del mango la tela, pasando y repasando por él la aguja, y cubriéndole después con un redondel de pasamanería. Luego se borda con seda negra sobre cada uno de los pedazos el número de las agujas que se prendan en su parte interior.

3. *Pantalla para velas*.—La componen un mango de bronce dorado de 42 cents. de largo, sujeto al pié de la pantalla. Sobre esta armazón se fija en el centro con una cinta de seda, una media luna de cartón ó alambre, cubierta por fuera de gros-grain verde, y por dentro de seda blanca; se termina ribeteándola todo alrededor con una soutache de oro. El ancho de la media luna es de 23 cents. y su altura de 10. Por el derecho se decora con un ramo recortado en cretona y pegado con cola fuerte.

4 á 7. *Lazos para corbata y el peinado*.—El lazo número 4 es de crespon de china de dos tonos, terminada la caída con un largo fleco; los racimos consisten en discos de 3 cents. de diámetro, de la tela oscura, que se rellenan de onata y se fruncen ligeramente para cerrarlos

como si se tratase de hacer un botón, luego se cosen sobre un pedazo de tul fuerte, de modo que queden muy juntos y apretados. El lazo número 5 es de cinta de gros-grain azul y verde nilo, bordadas de azabache mostacilla lo mismo que el fleco. El lazo núm. 6, más propio para el peinado, es de terciopelo de dos tonos, y se compone de una presilla ó abrazadera, una lazada y dos puntas franjeadas que forman triángulo, y tienen 12 cents. de altura en el centro. La lazada consiste en una tira de 5 centímetros de ancho y 43 de largo, que separa los triángulos. El lazo núm. 7 viene á ser casi lo mismo, solo que el triángulo mide 16 cents. de altura en el centro, y la tira que forma presilla ó abrazadera 45 cents. de largo por 11 de ancho.

8. *Ramo de aplicación sobre paño, ó bordado de relieve*.—Se recorta cada figura en papel, se pega éste ligeramente por el revés de la tela de la cual se quieren hacer las aplicaciones, para poder seguir exactamente los contornos.

Se traza ligeramente sobre el fondo el lugar que debe ocupar cada figura, luego se pegan estas, ya recortadas sobre dicho fondo, ocultando los bordes con un soutache ó puntos de fantasía.

9 á 12. *Taburete; estilo persa; aplicaciones sobre paño*.—El taburete mide 32 cents. de diámetro, es de cuero americano gris, relleno de crin, y una tira de cartón de 8 cents. de altura le rodea y le sostiene. Se cubre el taburete de paño violeta de las mismas dimensiones, dividido en 12 partes, seis bordadas y seis cubiertas con piel angora, cortándose estas 12 cents. más pequeñas que el patrón, para que los pelos no cubran el bordado. Las hojas y los arabescos son de paño azul de cielo, punzó, negro y verde rodeados de soutache de oro. La greca y las separaciones de las diferentes partes es de soutache y trencilla dorada. Los grabados 9 y 10 representan de tamaño natural los botones á los cuales se pegan las borlas de angora, cuya cabeza reproduce el número 11.

13. *Taburete pouf, para delante del sofá*.—Tiene 38 centímetros de diámetro; el bullonado que le circuye es de reps violeta; el redondel del centro tiene 13 cents. de diámetro, y está colocado sobre otro de 18 cents. Las flores están bordadas al pasado, perfil, punto ruso y cordoncillo con seda de varios colores. Borlas de seda completan su adorno.

Nuevas soluciones á las charadas insertas en el número 47 de EL CORREO correspondiente al 18 del pasado Diciembre, *Ramajo y Solteron*, por las señoritas Doña Mariana de Rada y Diaz Panienta, de Quintanar de la Orden; Doña Martina Gallego, de Castrodeza; Doña Micaela Negron y Suarez, de Toro, y la siguiente en verso:

Estaba paseando al Sol  
Después de tomar el Té  
Con dos gotitas de Rom,  
Cuando á poco vi llegar  
A mi amiga Salomé,  
Que me vino á saludar  
Con su hermano D. Ramon,  
A quien el Sr. Couder  
Muy bien pudiera llamar  
El más tenaz Sol-te-ron.

Castro-Urdiales, 27 Diciembre, 74.

ELISA ASENJO y Foz.

Soluciones á las charadas insertas en el núm. 1.º de EL CORREO correspondiente al 2 de Enero, por las señoritas Doña Carmen Quinturce, de Santander; Doña Eulalia Monforte, de Barcelona; Doña Emilia García de García, de Valladolid; Doña Antonia Sanchez Mira, de Valencia; Doña Gertrudis Villasante, de Sevilla; Doña Cristina Alonso, de Toro, Doña Para Armesto de Guevara, de Soria; Doña Cándida Mora, de Madrid; Doña Virginia Sanchez, de Toledo, y D. Carlos Vicente de Segovia, de Madrid.

I  
SILABARIO.

II  
RAMONA.

## PELUQUERIA UNIVERSAL.

PLAZA DE SANTA ANA, NÚM. 15, TRES TIENDAS.  
Especialidad en peinados de todas clases y objetos de perfumería. Basta dirigirse con carta á la Directora para ser servidos con esmero y puntualidad.

## LA SILENCIOSA PERFECCIONADA.

Excelente máquina de coser que ha obtenido en la Exposición de Viena la medalla del *Progreso*: es una de las mejores que se conocen.  
Pueden dirigirse los pedidos á D. Antonio de Paz, en Santander, el cual dará todas las explicaciones que se deseen.

## FÁBRICA DE CORSES DE MME. GRAND.

PLAZA DE CELENQUE, NÚM. 1, MADRID.

En este establecimiento, que adquiere cada día mayor importancia, hallarán nuestras suscriptoras elegantes corsés á precios sumamente económicos. Las señoras de provincia pueden dirigir sus pedidos al mismo establecimiento.



## VARIEDADES.

## I.

## OSTRICULTURA EN LOS ESTADOS-UNIDOS.

Para formar idea de la importancia del comercio de ostras en dicho país, vamos á dar algunos datos, tomados de una Memoria del Cónsul inglés de Baltimore. Esta ciudad parece estar reconocida como el mayor centro de comercio de ostras crudas en todo el mundo, y surte de ellas á Nueva-York, á los Estados del Sur y del Oeste de la Union. Los establecimientos que se dedican á este tráfico en Baltimore tienen agencias en todas las grandes ciudades y villas, y estas, á su vez, tienen correspondientes en los distritos rurales. Unas veinte casas de comercio se ocupan del empaque y remision de las ostras crudas á los diferentes Estados, consumiéndose anualmente unos cinco millones de bushels (1.817.385 hectólitros), y este negocio no solo es muy arriesgado, sino que exige gran cautela para llevarlo á cabo con buen éxito, pues á causa de la gran facilidad con que la ostra se echa á perder, se necesita ser muy conocedor para fijar el precio. Los retrasos en la llegada de los buques, son causa con frecuencia de que se pudra un cargamento entero y haya que arrojarlo á la mar; así que la ganancia del comerciante en los casos ordinarios tiene que ser muy grande. En la faena de abrir las conchas y sacar de ellas las ostras se ocupa considerable número de hombres, mujeres y muchachos, y reciben por su tarea 20 céntimos de dollar por gallón; viniendo á ganar, por término medio, un jornal de dos dollars por día, de diez horas de trabajo.

Para empaquetar

las ostras crudas, después de abiertas, se lavan con esmero y se colocan en vasijas chatas, con un poco de agua fresca, pues el líquido ó jugo natural de la ostra se descompone á las veinticuatro horas de abiertas. Estas vasijas se colocan luego por capas entre hielo, y se remiten por el expreso á su destino. Las que van á las lejanas comarcas del Oeste, se detienen en algunos puntos, donde se abren las cajas y se renueva el hielo, volviéndolas luego á poner en camino, y con este sistema llegan en buen estado las ostras crudas desde Baltimore á San Francisco de California. Además de este considerable comercio de ostras crudas, no bajan de tres millones de bushels (1.090.431 hectólitros) las que se cuecen al vapor y se meten en latas, para remitirlas á todos los puntos de los Estados-Unidos y á Europa, y por este medio se conservan por tiempo indefinido en las latas selladas. La estación empieza en 1.º de Octubre y termina en 1.º de Abril.

## II

## EXPLOTACION DE LOS GRANDES DEPÓSITOS DE AZUFRE DE WHITE ISLAND.

Acaba de formarse en Inglaterra una compañía que se propone explotar los depósitos de azufre de White Island, volcán marino á 140 millas de Auckland (Nueva-Zelanda). Se calcula que hay en la isla 100.000 toneladas de azufre en estado casi puro, y que puede embarcarse desde luego. Además se establecerán pronto fábricas de productos químicos, para lo cual va á tomarse en arrendamiento la isla.

## III.

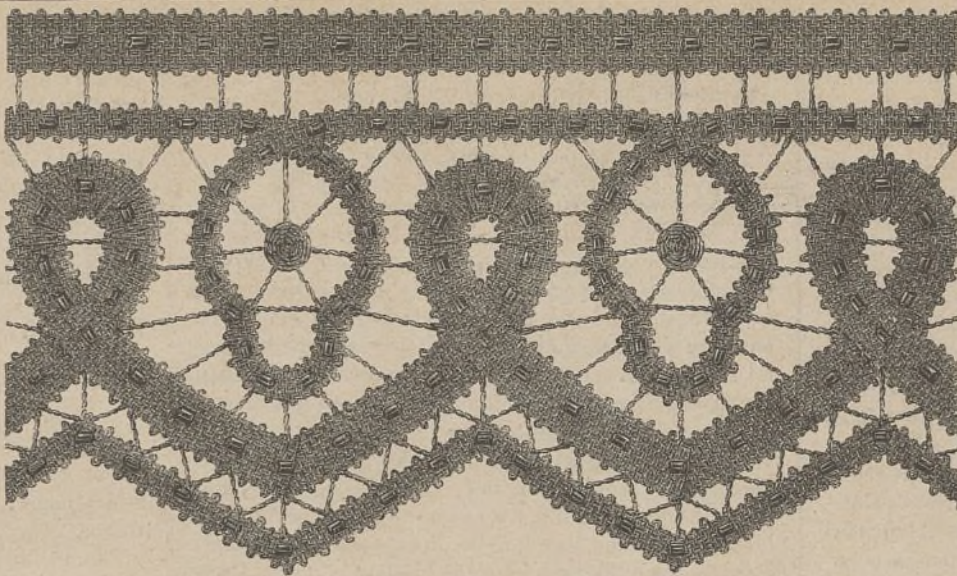
## MINAS DE HULLA (ANZIN).

Las minas de hulla de dicha localidad, en el departamento del Norte, son de las más importantes de Francia; la compañía que las explota cuenta ya 137 años de existencia, da ocupación á 15.000 obreros, de los que dependen unas 60.000 personas; sus concesiones abrazan una superficie de 40.000 hectáreas, y se calcula que todas sus propiedades valen sobre 200 millones de francos.

## IV.

## PALOMAS MENSAJERAS.

El empleo de estas palomas para servicio de la



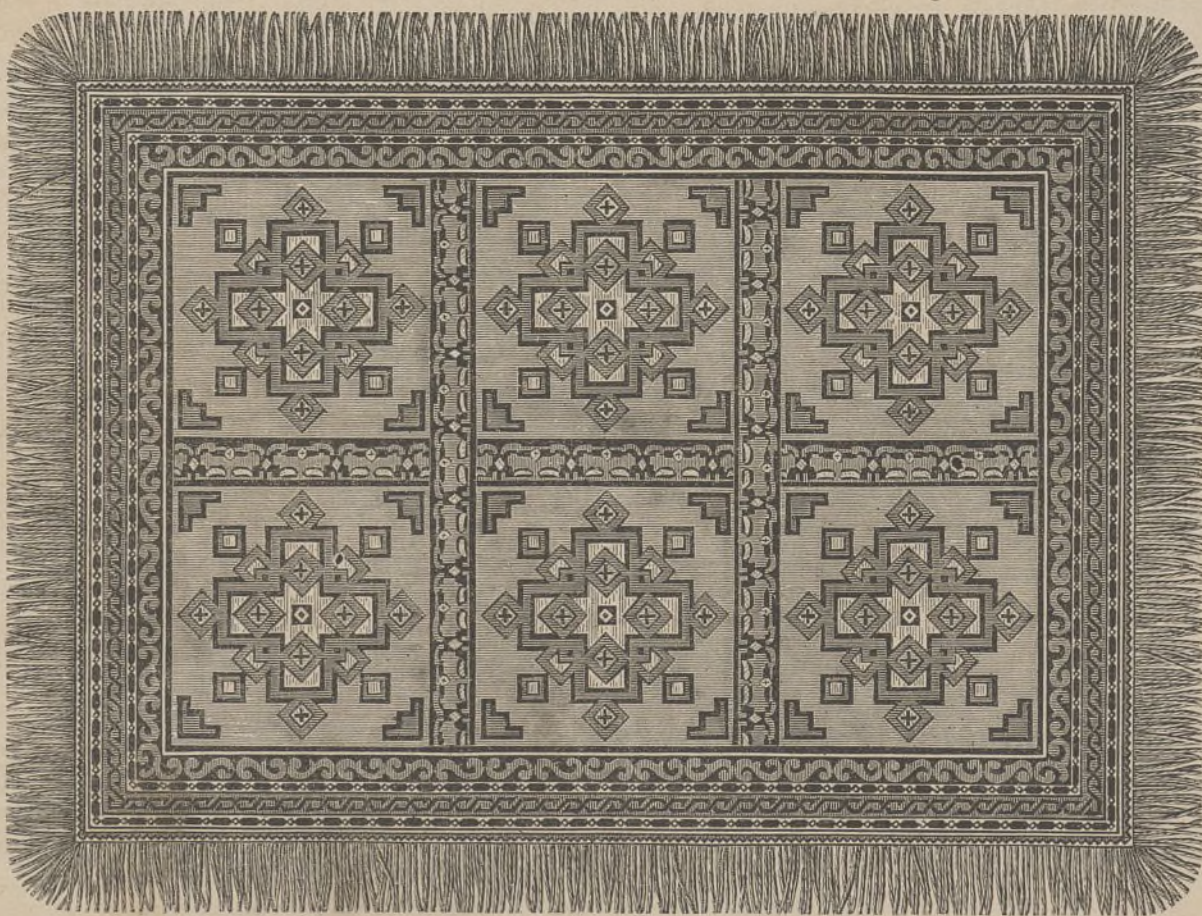
24. Encaje irlandés bordado de azabache.



25. Agerico con bordados de paño. (Véanse los núms. 17 y 18).



26. Bolsa para el tabaco. (Véanse los núms. 27 y 28).



29. Alfombra de tapicería. (Véanse los núms. 19 á 21).

prensa periódica va generalizándose cada día más y mejorándose mucho la casta. Por medio de una elección esmerada, y conservando solo las de mejores propiedades, se ha llegado á obtener resultados que se hubieran creído imposibles. Amaestradas convenientemente, pueden volar hasta 500 millas, y no es raro que lleguen á Londres correspondencias de París, Bruselas y hasta de Lisboa. El periódico *Land and Water* cita el caso de un pájaro marino, domesticado, muy dócil, inteligente y de gran vigor, que se ha encontrado en Islandia, y que vuela con la meteórica velocidad de 150 millas por hora. Un par de pájaros de esta clase, que viven en la actualidad en Kent, á 100 millas de Londres, hace poco que llevaron despachos de París á su casa en hora y cuarto; y las palomas de la prensa, que llevan correspondencias de París á Londres, sólo tardan hora y media. Estas palomas de la prensa que ahora se emplean tanto no son palomas viajeras comunes, sino una casta de M. Hartley, de Woolwich, procedente de palomas escogidas de las mejores razas de Amberes, Bruselas y Lieja.

## V.

## FERRO-CARRILES INGLESES

Segun la estadística de desgracias en los ferrocarriles, correspondiente al año 1873, que ha publicado la direccion de Comercio de Inglaterra, en varios períodos correspondientes á los últimos veintisiete años, la proporcion entre los viajeros muertos por todas causas independientes de los mismos y los conducidos, ha sido en números redondos:

Durante los años de 1847, 48 y 49, uno por cada 4.782.000.

En los cuatro años de 1856, 57, 58 y 59, uno por cada 8.708.000.

En los cuatro años de 1866, 67, 68 y 69, uno por cada 12.941.000.

En los tres años de 1870, 71 y 72, uno por cada 11.124.000.

En el año de 1873, uno por cada 11.381.000.

De modo que, apesar de que parece que los riesgos debian ir aumentando con las urgencias, siempre crecientes, del tráfico y la mayor complicacion por los cada día más numerosos empalmes de líneas, el riesgo es hoy mucho menor que hace veintiseis años, á juzgar por las cifras anteriores.

Apesar de esto, no cabe negar que las faenas del tráfico de los ferrocarriles ofrecen aún bastantes riesgos de todas clases, como lo demuestra el hecho que durante el solo año de 1873 han sido muertos 1 por cada 323 de los empleados y sirvientes de las compañías de los ferrocarriles del Reino Unido; de modo que, en esta proporcion, en veinte años habria uno por cada 16.

## VI.

## INCONVENIENTES DE LA VULGARIZACION DE LA CIENCIA.

Segun *The New-York Nation*, de 20 de Agosto último, la Asociación americana para el adelanto de la ciencia, ha tenido que tomar medidas restrictivas para impedir la inundacion de aficionados que ingresan en la misma, y la de Memorias y notas de escaso ó ningun valor científico que se la remiten para que se publiquen en sus *Memorias*; y añade que, entre centenares de autores de escritos, los hombres eminentes son contadísimos, y que la presion de los adocenados para que se publiquen trabajos insignificantes seguirá mientras dure la publicacion de las *Memorias*.